

# VER, OÍR, DESCENDER Y LIBERAR PARA ACTUAR EN EL CONTEXTO URBANO<sup>1</sup>

Manoel Godoy\*

“Yo vi., oí el clamor de mi pueblo y descendí para liberarlos” Ex 3, 7

Recientemente, en Brasil, celebramos el 14º Encuentro Intereclesial de las CEB, que tuvo como tema los desafíos urbanos y como lema la referencia al libro del Éxodo arriba citado. Éramos más de 3.300 personas, representando las CEB de este país y del continente. La memoria de *Medellín* estuvo siempre presente, porque consideramos la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano como uno de los marcos fundantes de las CEB en el continente, cuando afirma que las comunidades cristianas de base son “célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización” (Med. 15,10). Los Encuentros Intereclesiales brasileños comenzaron en 1975, siguiendo las orientaciones de *Medellín*: “Se recomienda que se hagan estudios serios, de carácter teológico, sociológico e histórico, acerca de estas comunidades cristianas de base, que hoy comienzan a surgir, después de haber sido punto clave en la pastoral de los misioneros que implantan la fe y la Iglesia en nuestro continente” (Med. 15, 12).

<sup>1</sup> Traducción de Elena Bicara.

\* Profesor del Instituto de Filosofía y Teología Santo Tomás de Aquino (ISTA), Profesor de la Facultad Jesuita (FAJE), Párroco en la periferia de Belo Horizonte, Miembro de Amerindia.

Lo que sigue, es parte de una reflexión realizada en plenario, en el 14º Encuentro Intereclesial de las CEB, realizado en la ciudad de Londrina, en el Estado de Paraná, del 23 al 27 de enero de 2018.

### **Ceb: Iglesia en movimiento, en salida**

Ver, oír, descender y libertar necesitan ir juntos para producir un movimiento rumbo a la transformación de una situación que detectamos, necesitada de cambios profundos. Cada una de esas posturas necesitan ser acompañadas de procesos que favorezcan un ver, oír y detectar con transparencia la realidad; un descender para vencer cualquier pretensión de estar por encima de los demás, para recorrer un camino histórico con los pobres, sin miedo de ensuciarse las manos y los pies; un liberar que solamente sucede cuando actuamos en comunión. Parafraseando a Paulo Freire: nadie libera a nadie, nadie se libera solo, nosotros nos liberamos en comunión.

### **Tiempo de resistencia: resistir para avanza**

Estamos viviendo un momento histórico que exige de nosotras/os

una posición firme y decidida, en el sentido de abrir puertas y ventanas de nuestras comunidades eclesiales para que el aire de la calle nos lleve afuera. Esto para, promovernos y/o engrosar las filas de los movimientos que luchan por un nuevo rumbo en la historia. Es tiempo de resistencia y defensa de derechos ya conquistados. Ningún derecho menos. Tiempo de sumar fuerzas para descubrir brechas posibles de avance. En ese movimiento hacia afuera, nos encontramos con la realidad urbana, que nos desafía a ser osados y creativos. Ocupémonos de la realidad de las ciudades y, sin miedo, procuremos, por medio de nuestras comunidades, articulaciones viables rumbo a una ciudad donde se descubran más fácilmente los rastros de Dios en nuestras avenidas, edificios, medios de transporte, parques e industrias. En este sentido, el Papa Francisco nos alerta:

“Necesitamos reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas. La presencia de Dios acompaña las búsquedas sinceras que personas y grupos realizan para encontrar apoyo y sentido a sus vidas. Él vive entre los ciu-

dadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia. Esa presencia no debe ser fabricada sino descubierta, develada. Dios no se oculta a aquellos que lo buscan con un corazón sincero, aunque lo hagan a tientas, de manera imprecisa y difusa” (EG, 71).

### La búsqueda de la racionalidad urbana

A primera vista, como decía el recordado teólogo João Batista Libânio, la ciudad nos parece un caos en todos los sentidos: desde el tráfico externo de los vehículos, hasta el movimiento interior de nuestros sentimientos. Desde la confusión externa a la confusión interna todo parece sin sentido. ¿Por qué los que viven en la zona sur trabajan en la zona norte y viceversa, provocando ese cruzamiento de vehículos, gastando horas de los ciudadanos, que podrían tener más tiempo para gozar de la vida en familia, con los amigos; participar más de la vida de la ciudad, de las organizaciones populares, de las comunidades del barrio donde viven? Libânio nos decía también que la ciudad se parece más a una Olimpiada que a una partida de un solo juego. Los juegos son varios y suceden al mismo tiempo. Son

varios valores en juegos simul-táneos: espacio, tiempo, ocio, cultura, participación, movilización, poder, trabajo, relaciones sociales. Cada juego con sus reglas. Descubrirlos es fruto de un esfuerzo racional, que nos vuelve más ciudadanos, más políticos, en el sentido etimológico del término, como hombres y mujeres de la polis.

### Las lógicas de la ciudad y la cuestión social

Las lógicas que rigen todos estos elementos planteados por Libânio están bien divulgadas. Las CEB, sin embargo, en su camino junto a los pobres, siempre las someten al tamiz de las clases sociales, porque todas son vividas de distinta manera por quien vive en el centro, la periferia, los condominios de lujo apartados del perímetro urbano y hasta en las calles de las grandes ciudades. Por lo tanto, en la experiencia de las CEB es fundamental mirar la ciudad bajo la óptica de clase social. Los miembros de las CEB tienen conciencia de que todas/os somos llamadas/os a mirar la ciudad no de manera neutra, como si estuviésemos arriba y fuera de la lucha social y política que ocurre en nuestra sociedad. ¿Qué suelo pisan nuestros pies? ¿Dónde

gastamos la mayor parte de nuestro tiempo? ¿Con quién vivimos los momentos más agradables de nuestros días? ¿Qué cultura producimos? ¿Cuáles son nuestros compromisos? ¿Con quién colaboramos, cooperamos, nos asociamos? ¿En fin, las CEB viven y se organizan a partir de qué y con quién?

### La práctica de ocupar espacios

En los últimos años, casi que anestesiados, nos apartamos de la calle. Cedimos espacios a movimientos exógenos, que defendían propuestas diametralmente opuestas a los intereses de las clases trabajadoras. Estamos asistiendo, aún anestesiados, al desmonte de todo lo que fue conquistado en los últimos años. Las CEB siempre se constituyeron en el granero de liderazgos combativos y no pueden perder esa característica. En esa perspectiva, tenemos la alerta importante del Papa Francisco que ve con satisfacción el crecimiento de la participación de los laicos y laicas en el ámbito de nuestras comunidades, pero lamenta que lo mismo no se dé en el ámbito social. Son sus palabras:

“Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante” (EG 102).

### Algunas puntualizaciones

1. En fidelidad creativa y propositiva con relación a *Medellín*, es fundamental subrayar que la opción por los pobres, las CEB y la Teología da Liberación son elementos constitutivos del camino cristiano de nuestro continente.
2. Ocupar espacios, inclusive el virtual. Es necesario utilizar nuestros nuevos medios. El miedo no es y no debe ser nuestro compañero de jornada. Contar, sobre todo, con los jóvenes que en este campo son muy creativos y osados.

3. Vivimos en un mundo plural y necesitamos tenerlo en cuenta. En especial, los criterios de inculturación necesarios para responder a las demandas reales del pueblo que constituyen nuestras CEB.
4. CEB plurales: para la pastoral es fundamental considerar esa amplitud del pluralismo, por lo tanto, las respuestas a las demandas de la evangelización serán siempre variadas, de acuerdo con la realidad local. Por eso, cada vez más, debemos abordar el fenómeno de las múltiples expresiones de vida en comunidad, haciendo de las CEB, también, una realidad plural y diversificada.
5. CEB: célula estructurante de la Iglesia y espacio para gestar la cultura del diálogo, pero nunca movimiento. Las CEB, como células estructurantes de la Iglesia, le dan una enorme contribución, en el sentido de mayor fidelidad al proyecto de Jesucristo, al cual identificamos como Reino de Dios. Un Reino inclusivo a partir de los pobres, favorece la convivencia en una sociedad pluralista. Por todo eso, exige, siempre más, apertura de las comunidades, que deberán no solamente gestar una cultura del diálogo, sino una cultura del interés por el otro, como otro, procurando conocer sus concepciones y sus valores, sobre todo, los descartados de la sociedad.
6. Pastoral pneumatológica: pastoralmente, vislumbramos ese mundo plural como oportunidad plural de vivenciar la praxis cristiana en la construcción del Reino, querido y anunciado por Jesucristo. Siguiendo las perspectivas del Papa Francisco, somos llamados a volver a Jesús, como bien interpretó el teólogo vasco José Antonio Pagola. Volver a Jesús, sobre todo en un momento en que el pluralismo religioso apunta en tantas direcciones, que Jesucristo y su Evangelio corren el riesgo de quedarse desdibujados, por tanto devocionalismo, que aliena y compromete la auténtica religiosidad. Vivimos un momento de fuerte inflación de expresiones religiosas, fuera y dentro del ambiente eclesial católico, que flexibiliza y no pocas veces vacía la propuesta del Evangelio, por medio de vivencias espirituales que contrastan con el auténtico cristianismo. Por otro lado,

sin embargo, volver a Jesús, evitando cualquier tendencia al cristomonismo, que separa tan radicalmente a Jesús del Espíritu, favoreciendo una concepción meramente institucional de la Iglesia. Entonces, nuestra práctica pastoral deberá ser siempre más pneumatológica, sin disociar nunca al Espíritu de la misión de Jesús, porque el Espíritu suscita las más diversas maneras de vida y expresiones de fe, que nos posibilitan seguir a Jesús con fidelidad a su proyecto.

### Las siete tentaciones del agente de pastoral y las siete llamadas

El Papa Francisco, en los numerales 76 hasta el 109 de Evangelii Gaudium, presenta las tentaciones que sufren los agentes de pastoral, en su quehacer cotidiano, brillantemente sintetizadas por el presbítero colombiano Carlos G. Álvarez (archivo personal).

1. El individualismo, la crisis de identidad y la caída del fervor: tres males que se alimentan entre sí (EG. 78-79). Infelizmente, la plaga del individualismo entró en todos los ambientes de la sociedad y de las CEB, que están en el mundo y no suficientemente vacunadas contra ellas. El individualismo provoca la desaparición del fervor y gestiona una Iglesia autorreferenciada, que va contra la identidad de las CEB, que tienen mucho más la perspectiva de una Iglesia en salida. Frente a esta tentación, el Papa hace su llamado: *“¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!”*
2. La acedia pastoral (EG. 81-83) significa negligencia, flojera o pereza. Ella domina mediante una tristeza por el bien espiritual, la acidez, la quemadura interior del hombre y de la mujer que rechazan los bienes del espíritu. Provoca la falta de compromiso serio con los procesos evangelizadores, haciendo de los agentes, personas que sólo buscan una zona de confort: su comodidad. Frente a esta tentación, el Papa hace su llamado: *“¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!”*
3. El pesimismo estéril (EG. 84-86). El pesimismo es la tendencia a ver y juzgar las cosas, las personas y las situaciones en su aspecto más desfavorable. Esa tentación es paralizante. Lo peor es que tiene un fuerte ingrediente contaminador.

Saca la esperanza de la gente, quienes se transforman en personas lastimosas, sin acción y nada propositivas. Frente a esta tentación, el Papa hace su llamado: *“¡No nos dejemos robar la esperanza!”*

4. El aislamiento y el encerramiento en sí mismo (EG. 87-92). El peligro de encerrarnos, de aislarnos de los demás porque nos sentimos atacados o amenazados y nuestra vida diaria se vuelve, entonces, un ataque a los demás o adquiere la característica de defenderse de los otros como oponentes y hasta enemigos en la lucha de la vida. Esta tentación nos transforma en personas de constante sospecha, con desconfianza permanente, con el temor a ser invadidos, provocando actitudes defensivas. Frente a esta tentación, el Papa hace su llamado: *“¡No nos dejemos robar la comunidad!”*
5. La mundanidad espiritual (EG. 93-97). Se trata de dejarse llevar por los criterios mundanos de buscar en la tarea evangelizadora la gloria humana y el bienestar personal, pero disfrazados de una aparente religiosidad y hasta de un cierto amor a la Iglesia. Produce agentes de pastoral más preocupados con su propio prestigio, que con la evangelización. El evangelio aquí, es instrumentalizado, oscureciendo a Jesús y su propuesta y destacando más al agente evangelizador. Frente a esta tentación, el Papa hace su llamado: *“¡No nos dejemos robar el Evangelio!”*
6. La envidia, las divisiones y la guerra entre hermanos (EG. 98-101). La sociedad se presenta hoy con todo tipo de divisiones que impregna nuestra vida de creyentes. En nuestras comunidades y en la Iglesia hay envidias, celos, violencias, enfrentamientos, divisiones, odios, calumnias, difamaciones, venganzas, deseos de imponer las ideas propias y toda clase de persecuciones, promovido casi todo, por la lucha de poder, de prestigio, de placer o seguridad económica. Frente a esta tentación, el Papa hace su llamado: *“¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!”*
7. Olvidar la fuerza misionera de los laicos, la mujer y los jóvenes de hoy (EG. 102-109). Es fundamental reconocer al laicado de hoy como una fuerza evange-

lizadora y dentro de este mirar, destacar el rol propio de la mujer y de los jóvenes en la pastoral de conjunto de la Iglesia. Olvidar o negar a estas/os como agentes protagonistas en la Iglesia se constituye en

una tentación que provoca un inmenso desfase en el impulso evangelizador hoy. Frente a esta tentación, el Papa hace su llamado: “*¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!*”